

EN ESTA EDICIÓN

José David
Guevara Muñoz



La metamorfosis, de Cafta

Al despertar Costa Rica la mañana del 8 de octubre del 2007, tras un sueño intranquilo, encontré que el proceso del referendo sobre el Cafta había

operado algunos cambios importantes en su centenario y admirada democracia.

Hallábase este país agotado tras varios meses de enfrentamientos, duros como una caparazón, entre los del Sí y los del No, y al alzar un poco la cabeza, vio su vientre político surcado por miles de ciudadanos clamando por una nueva forma, estilo, de hacer política. Innumerables personas, algunas lamentablemente confundidas por una campaña en la que no faltaron las mentiras, el miedo, las manipulaciones, las torpezas, las ofensas, las contradicciones y

el bla-blá-bla, ofrecían a sus ojos el espectáculo de una agitación cuya consistencia aún está por verse.

—¿Qué me ha sucedido?

No soñaba, no. Su territorio, excesivamente reducido en comparación con el tamaño de otras naciones, aparecía como de ordinario entre sus cuatro harto conocidos límites. Presidiendo el ambiente, sobre el cual estaba esparcido un muestrario de los impactos del referendo, colgaba una estampa que representaba a la señora Democracia tocada con un gorro de retos para el Poder Ejecutivo, la Asamblea Legislativa, el Po-

der Judicial y los partidos políticos, envuelta en una piel de desafíos e inquietudes en torno a las universidades estatales, la Iglesia, el sector privado y los sindicatos, y que, muy erguida, esgrimía contra Costa Rica un amplio manguito, asimismo de piel, dentro del cual no desaparecía la necesidad de un análisis serio y medido sobre el modelo de desarrollo y el futuro del país.

Costa Rica dirigió luego la vista hacia la ventana; el tiempo nublado (sentíanse repiquetear las gotas de la incertidumbre) le infundió una gran melancolía.

—Bueno —pensó—; ¿qué pasaría si yo siguiese durmiendo un rato y me olvidase de todo lo ocurrido?— Más era esto algo de todo punto irrealizable...

Me tomé la libertad de escribir esta paráfrasis de *La metamorfosis*, de Kafka, con el propósito de invitarlo a leer y reflexionar sobre el análisis que publicamos en las páginas 4, 5 y 6 de esta edición. Ojalá, por el bien de Costa Rica, esta metamorfosis no sea igual a la de Gregorio Samsa.



Escríbale a José David
iguevara@elfinancierocr.com